



EL ROSTRO DE LA MISERICORDIA

La gente de hoy tiene necesidad ciertamente de palabras, pero sobre todo tiene necesidad de que demos testimonio de la misericordia, la ternura del Señor, que enardece el corazón, despierta la esperanza, atrae hacia el bien. ¡La alegría de llevar la consolación de Dios!

En la hora de la oscuridad, en la hora de la prueba está ya presente y activa el alba de la luz y de la salvación. ¡El misterio pascual es el corazón palpitante de la misión de la Iglesia! Y si permanecemos dentro de este misterio, estamos a salvo tanto de una visión mundana y triunfalista de la misión, como del desánimo que puede nacer ante las pruebas y los fracasos. La fecundidad pastoral, la fecundidad del anuncio del Evangelio no procede ni del éxito ni del fracaso según los criterios de valoración humana, sino de conformarse con la lógica de la Cruz de Jesús, que es la lógica del salir de sí mismos y darse, la lógica del amor. Es la Cruz –siempre la Cruz con Cristo, porque a veces nos ofrecen la cruz sin Cristo: ésa no sirve–. Es la Cruz, siempre la Cruz con Cristo, la que garantiza la fecundidad de nuestra misión. Y desde la Cruz, acto supremo de misericordia y de amor, renacemos como *criatura nueva* (Ga 6,15).

Uno de ustedes, uno de los formadores, me decía el otro día, *la evangelización se hace de rodillas*. Óiganlo bien: *la evangelización se hace de rodillas*. ¡Sean siempre hombres y mujeres de oración! Sin la relación constante con Dios la misión se convierte en función. Pero, ¿en qué trabajas tú? ¿Eres sastre, cocinera, sacerdote, trabajas como sacerdote, trabajas como religiosa? No. No es un oficio, es otra cosa. El riesgo del activismo, de confiar demasiado en las estructuras, está siempre al acecho. Si miramos a Jesús, vemos que la víspera de cada decisión y acontecimiento importante, se recogía en oración intensa y prolongada.

Cultivemos la dimensión contemplativa, incluso en la vorágine de los compromisos más urgentes y duros. Cuanto más les llame la misión a ir a las periferias existenciales, más unido ha de estar su corazón a Cristo, lleno de misericordia y de amor. ¡Aquí reside el secreto de la fecundidad pastoral, de la fecundidad de un discípulo del Señor!

(Homilía dirigida a jóvenes preocupados por discernir su vocación, 7 de Julio de 2013)

Domingo de la 4ª semana de Tiempo Ordinario-C
31-01-2016

EL AMOR A LA VERDAD



No existe nada más sencillo que mostrar a los demás aquello que uno siente, piensa o desea. Está al alcance de cualquiera, independiente de la edad, cultura o nivel social que se posea. Y sin embargo, por cualquier motivo, por pequeño que parezca, se hace difícil mostrar en todo

momento esa coherencia entre lo que se dice y lo que se piensa. De ahí que, a pesar del enorme encanto que suscita en todos la *franqueza*, la *sencillez* o la *transparencia*, muchos suscriban como acertada y justificativa la conocida sentencia de Oscar Wilde: *Para vivir en sociedad hace falta tener un mínimo de hipocresía*. ¿Manifestar siempre la verdad? Sí, decimos, pero no toda! Parece que lo sensato, lo más práctico e incluso moralmente aconsejable es llamar a las cosas por su nombre dejando margen a la defensa de los propios intereses y no pecar de *ingenuo*, introducir matices con el propósito de que la verdad esté de nuestra parte, y manipular la realidad con la idea de que nadie se sienta molesto con nuestras palabras. En efecto, todos estos son trucos que a menudo se emplean con la ilusión de que no se note... pero siempre a costa de la verdad.

La actitud que Jesús muestra en el evangelio de hoy no deja lugar a discusión: sabe que sus palabras serán aceptadas por algunos, mal interpretadas por otros e, incluso, abiertamente rechazadas por la mayoría de sus oyentes hasta el punto de querer deshacerse de él. Pero no se calla ni busca componendas: Él, que es la Verdad (Jn 14,6) expone la verdad sin paliativos porque es la única manera de servir, de ayudar y de situar a cada persona frente a la realidad misma. Y por muy dolorosa o exigente que ésta sea, siempre será el camino adecuado y justo.

Nosotros debemos seguir esa misma senda. Claro que en cada caso habrá que ponderar quién, dónde, cómo y cuando tiene derecho a conocer esa verdad porque no todos son acreedores de la misma. Claro que existen ámbitos naturales que delimitan el uso de lo que constituye la confianza, el secreto natural o profesional, o el sentido del deber que pide un hablar claro y diáfano para conseguir el objetivo propuesto. Por lo demás, tampoco podemos olvidar que *son pocos los hombres que saben decir la verdad... pero son menos, todavía, los que la saben escuchar*. Nos hará mucho bien estar dispuestos a que puedan hablarnos abiertamente sin que en ningún caso nos sintamos heridos. Importa *no-mentir*; pero importa todavía más amar la verdad por encima de todo.

DIOS HABLA

Lectura de la profecía de Jeremías (1, 4-5.17-19)

En los días de Josías, el Señor me dirigió la palabra: *Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te constituí profeta de las naciones.*

Tú ciñete los lomos: prepárate para decirles todo lo que yo te mande. No les tengas miedo, o seré yo quien te intimide. Desde ahora te convierto en plaza fuerte, en columna de hierro y muralla de bronce, frente a todo el país: frente a los reyes y príncipes de Judá, frente a los sacerdotes y al pueblo de la tierra.

Lucharán contra ti, pero no te podrán, porque yo estoy contigo para librarte - oráculo del Señor -.

Palabra de Dios.

Salmo: Mi boca contará tu salvación, Señor.

A ti, Señor, me acojo: no quede yo derrotado para siempre; tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo, inclina a mí tu oído, y sálvame. R.
Sé tú mi roca de refugio, el alcázar donde me salve, porque mi peña y mi alcázar eres tú, Dios mío, líbrame de la mano perversa. R.
Porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti, en el seno tú me sostenías. R.
Mi boca contará tu auxilio, y todo el día tu salvación.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud, y hasta hoy relato tus maravillas. R.

Lectura de la 1ª carta del apóstol san Pablo a los Corintios (12, 31-13, 13)

Hermanos:

Ambicionad los carismas mayores. Y aún os voy a mostrar un camino más excelente. Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, no sería más que un metal que resuena o un címbalo que aturde.

Si tuviera el don de profecía y conociera todos los secretos y todo el saber; si tuviera fe como para mover montañas, pero no tengo amor, no sería nada. Si repartiera todos mis bienes entre los necesitados; si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría.

El amor es paciente, es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasa nunca. Las profecías, por el

contrario, se acabarán; las lenguas cesarán; el conocimiento se acabará. Porque conocemos imperfectamente e imperfectamente profetizamos; más, cuando venga lo perfecto, lo imperfecto se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño. Cuando me hice un hombre acabé con las cosas de niño. Ahora vemos como en un espejo, confusamente; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es ahora limitado; entonces conoceré como he sido conocido por Dios.

En una palabra: quedan estas tres: la fe, la esperanza y el amor. La más grande es el amor.

Palabra de Dios.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (4, 21-30)

En aquel tiempo, Jesús comenzó a decir en la sinagoga: *Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír.*

Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían: *¿No es éste el hijo de José?* Pero Jesús les dijo: *Sin duda me diréis aquel refrán: 'Médico, cúrate a ti mismo'; haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún.*

Y añadió: *En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio.*

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se seguía su camino.

Palabra del Señor.

Tablero Parroquial

- **ENCUENTROS** sobre la Encíclica *Laudato sí'*:
 - **Fontiñas:** lunes, **19.00** hs.
 - **Nova:** jueves, **19.00** hs.
- El próximo martes, día 2, fiesta de la Presentación del Señor, a las 17.30 horas, se celebra en la S.I.C.B. el **Jubileo de la Vida Consagrada**. Presidirá la celebración el Sr. Obispo